

# La Cosa del Pantano

Crítica(s) y poética(s) desde la aberración

Núria Montclús Carazo

## Artistas

Maria Thereza Alves, Elena Bajo, Luna Bengoechea, Joaquín Fargas, Bárbara Fluxá, Lara Fluxà, Basim Magdy y Joana Moll

Tras una explosión intencionada en el laboratorio donde desarrollaba una fórmula bio-restaurativa, el doctor Alec Holland despertó transformado en la Cosa del Pantano. Desde entonces, triste y airado, busca venganza por el asesinato de su amada y lucha contra la (auto)destrucción medioambiental del planeta. Este personaje del cómic norteamericano, nacido de manos del guionista Len Wein y el dibujante Bernie Wrightson entre 1971 y 1972, en plena efervescencia de lo que hoy se considera “la primera ola” del ecologismo contemporáneo, encarna el poder y el terror de la naturaleza y constituye una *aberración* en el sentido más literal de la palabra.

Fue Alan Moore quien, a partir de 1983, llevó a dicho monstruo a la que hoy se considera su época dorada. En uno de los números de su saga, “Lección de anatomía”, este guionista dio un vuelco a la identidad del personaje: después de ser dado por muerto y practicársele una autopsia, la Cosa del Pantano descubre que no es en realidad Alec Holland transformado en vegetal, sino una planta afectada por la fórmula experimental del doctor que, tras alimentarse de sus restos humanos, cree ser el propio Holland. Una planta con consciencia humana. Naturaleza mutada. Este fluctuar entre lo humano y lo vegetal hace de la Cosa del Pantano –y, por extensión, de la naturaleza alterada (o aberración)– un ente líquido en el que aparece una brecha activadora y reivindicadora de la reconexión entre humanidad y naturaleza análoga a la noción de *cyborg* de Donna Haraway; desdibujando los límites entre el “yo” y el “otro”, entre el “sujeto” y el “objeto”, entre lo “natural” y lo “artificial”, esto permite la creación de nuevos imaginarios a través de los que poder generar consciencia crítica en el seno de una sociedad cada vez más atravesada por la tecnología y aparentemente sorda a los gritos desesperados de un medio a punto del colapso.

Cada una de las obras que aquí se presentan constituye a su manera “una” Cosa del Pantano. A través de naturalezas aberradas surgidas de la intervención humana, Maria Thereza Alves, Elena Bajo, Luna Bengoechea, Joaquín Fargas,

Bárbara Fluxá, Lara Fluxà, Basim Magdy y Joana Moll son capaces de resaltar la fragilidad de nuestro hábitat y cuestionar las alteraciones del medio provocadas por el desarrollo del sistema capitalista neoliberal –aquello que Félix Guattari denomina “mutaciones tecno-científicas”–, revelando así las dimensiones políticas, económicas y culturales que se esconden tras la problemática ecológica actual.

Los trasfondos amargos y terroríficos de estas piezas afloran bajo una apariencia amable y una fuerte carga poética, situándonos en una posición incómoda que podríamos calificar de *experiencia de lo sublime 2.0*. que, a diferencia del sublime romántico – eminentemente contemplativo –, conduce a la autorreflexión y a la reconsideración de la necesidad de desarrollar un sistema ecosófico.

Ante realidades desesperadas nacen estéticas desesperadas, mutantes, bellas, tristes y aturdidoras desde las que una revolución aún es posible. Volviendo a Donna Haraway: “una desviación ligeramente perversa en la perspectiva podría permitirnos luchar mejor por significados, así como por otras formas de poder y de placer”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Donna Haraway, *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo xx*, Mar del Plata, Letra Sudaca Ediciones, 2019, p. 20.